

**PALABRAS DEL DOCTOR IGNACIO GALINDO GARFIAS
EN LA CEREMONIA EN LA QUE SE IMPUSO SU NOMBRE
A UNA AULA DE LA FACULTAD DE DERECHO ***

Verdaderamente en estos momentos en mi corazón he sentido, gracias a la presencia de todos ustedes que como dijo el poeta chileno, “no he vivido en vano”, y lo he sentido en lo más hondo de mi espíritu. Al propio tiempo en mi mente se ha presentado una confusión. No sé si estoy soñando con mi propia vida, pues ha pasado por mi mente en estos breves minutos, como si fuera una cinta cinematográfica mi ya lejana niñez acompañado de mis padres y de mis hermanos. He vuelto a vivir aquellos años llenos de ilusiones, de esperanzas y de sueños también forjados al calor de mi vida en la Facultad de Derecho en el vetusto edificio de San Idelfonso, y por ello he querido que hoy algunos de mis compañeros de la generación compartan conmigo esta ráfaga de felicidad, hablo de mis compañeros de Generación 29-33. Aquí están presentes algunos de ellos.

También se han presentado en mi mente, los nombres, la imagen, el ejemplo y las vivencias con mis maestros. Quiero recordar los nombres de ellos, porque me parece que debo hacerlo ahora: han sido una guía y han marcado con su ejemplo mi trayectoria profesional y académica.

Dos de ellos ya no están entre nosotros, permítanme pronunciar sus nombres con el sentido homenaje de gratitud que quiero rendirles: don Gabriel García Rojas y mi tío Agustín Garza Galindo, que como dije ya han marchado para siempre, pero que viven en mi corazón y en mi mente. Afortunadamente dos de ellos están aquí a mi lado: don Antonio Martínez Báez y don Andrés Serra Rojas.

Y por último en esta visión retrospectiva que ha pasado por mi mente también están presentes mis alumnos los de hoy y los de ayer; ellos son la razón y la pasión de mi vida académica, son motivo determinante que me ha impulsado a llegar hasta donde mis capacidades me lo han permitido: el desempeño de la cátedra de Derecho Civil que he profe-

* Se llevó a cabo en el Aula Magna “Jacinto Pallares” de la Facultad de Derecho, UNAM, el día 10 de marzo de 1992.

sado sin desmayo durante varias décadas y en cuyo ejercicio no he escatimado ni esfuerzo ni dedicación, no sólo para impartirles enseñanza profesional sino principalmente para motivar y educarlos en el amor y la pasión por el Derecho en la realización de la justicia, supremo valor humano en que se cifra como en una síntesis, las cuatro virtudes cardinales que hallamos por primera vez en el pensamiento de Platón y que más tarde recogió Santo Tomás de Aquino e hizo suyos la Escolástica, a saber: la prudencia en la conducta, la templanza en el ánimo y en la decisión, la fortaleza en la voluntad para hacer valer la justicia en las relaciones humanas, suprema virtud en la que viven como en una síntesis la expresión de todas las demás virtudes. Y me refiero a la justicia no como un concepto abstracto, ideal, sino a la justicia como una realidad social que debe imprimir sentido y fuerza a la constante y afanosa actividad del abogado postulante, del juez, del docente, del investigador y del académico. Yo los convoco ahora jóvenes estudiantes, a entregar sin reserva vuestra dedicación a la lucha por la justicia, a la "lucha por el Derecho" según apuntó Ihering (yo prefiero aludir a la "justicia") a la lucha por dar realidad a ese valor supremo, que nos guía con sus destellos lejanos, aunque presenta la extraña configuración: cuando creemos poseerla, haberla captado, se nos va de las manos, no se nos entrega plenamente quizá por nuestra condición de seres humanos; pero en todas formas en cada época histórica de la humanidad reclama su imperio en la vida del hombre y de las naciones del orbe. El estudio y la dedicación al Derecho, no tendrían sentido ni razón alguna si no se realizan por la justicia, siguiendo el insuperable pensamiento del poeta italiano servimos a la sociedad entera cuando servimos a la justicia y vulnerándolo corrompemos aquélla.

No quiero terminar esta plática, esta charla amistosa sin expresar que quiero compartir estos momentos gozosos con mi esposa, mis hijas, mis yernos y también con mis nietos y que han dado sentido e impulso a mi vida. Gracias.